

LA VISIÓN DE LA GUERRA EN LA ANTIGUA YUGOSLAVIA EN JUAN GOYTISOLO Y PETER HANDKE

Manuel MONTESINOS CAPEROS
Universidad de Salamanca

El objeto principal de esta ponencia es analizar y comentar las coincidencias y divergencias más importantes que a mi juicio existen en la obra ensayística de estos dos grandes escritores respecto a la guerra en la antigua Yugoslavia y a las identidades de dos de los pueblos que contendieron en ella el uno frente al otro: bosnios y serbios. Esa obra ensayística –y su correspondiente reflejo en la obra literaria de estos dos autores– es una muestra de la inquietud que este conflicto habido en la reciente historia europea creó en la gran mayoría de los intelectuales y pensadores de finales del S. XX, entre los que debemos incluir sin dudas tanto a Juan Goytisolo como a Peter Handke.

Y quiero empezar precisamente con unas palabras del escritor español, cuando en una entrevista reciente afirmaba, en relación con su inquietud acerca de los múltiples conflictos bélicos existentes y con la necesidad de la implicación de los intelectuales y escritores en busca de posibles propuestas y soluciones, que los intelectuales deben implicarse con sus escritos en dichos conflictos de una manera totalmente independiente, y que “los intelectuales independientes deberían ser una especie protegida.”¹ Algo parecido a esta inquietud de Juan Goytisolo lo había expresado en 1993 Peter Handke al referirse precisamente a la guerra en la antigua Yugoslavia: “Das Poetische und das Politische sind ja nicht zu trennen.”² Esta necesidad de la implicación de los intelectuales en la problemática de las guerras y de la violencia en la sociedad ha sido motivo, entre otros, de un seminario que tuvo lugar a finales de septiembre de 2004 en la Universidad de Salamanca.

Como vamos a ver, en estos dos escritores se dan una serie de coincidencias respecto al conflicto bélico en los Balcanes; pero también hay muchas y grandes divergencias en sus opiniones, en lo que ellos escriben y en la identidad de los pueblos a los que se refieren en su obra ensayística. Y entre sus coincidencias se encuentra el hecho de que ambos escritores publicaron los relatos de su estancia en la antigua Yugoslavia en diversos periódicos antes de verlos convertidos en libros: Goytisolo en *El País* y Handke en la *Süddeutsche Zeitung* de Munich. Y también que ambos llevaron a cabo dos viajes a dicha zona con motivo de recabar información en la que sustentar sus opiniones.

¹ Entrevista a Juan Goytisolo en *ABC*, 27.8.2003.

² Palabras de Peter Handke en conversación con Joze Horvat, y citadas según S. Tontic (1996: 41).

Ambos escritores muestran su gran preocupación ante los terribles acontecimientos que se estaban produciendo en esa latitud europea y no sólo participan en discusiones, conferencias y foros organizados por otros escritores o intelectuales, sino que también tomaron la dura decisión de visitar la zona del conflicto; ahora bien, cada uno de ellos estuvo en diferentes espacios geográficos y temporales. Juan Goytisolo visitó en plena crisis bélica la región de Bosnia, deteniéndose fundamentalmente en Sarajevo, ciudad que, hasta entonces, había sido un ejemplo de cosmopolitismo “fruto del crisol de sus cuatro culturas.” (Goytisolo 2001: 70). Para esa primera visita, que llevó a cabo en el verano de 1993, contó con una acreditación de periodista o corresponsal de guerra e inició su viaje en París, uno de sus lugares de residencia habituales, pasando por el aeropuerto romano de Fiumicino, desde donde voló a Split para iniciar el recorrido que él relata en su obra *Cuaderno de Sarajevo*, y que en la edición manejada por mí aparece recogida en su libro *Paisajes de Guerra*, en el que hace referencia no sólo al conflicto de la antigua Yugoslavia sino también a otros conflictos bélicos como el de Chechenia, el de Gaza o el de Argelia. Algunos de los artículos, o parte del material que utiliza Goytisolo en este libro, habían visto la luz en forma de artículos de opinión en diarios españoles, como *El País*, periódico en el que colabora habitualmente.

En sus recorridos por cada una de las regiones elegidas respectivamente por Goytisolo y Handke van a estar acompañados cada uno de ellos por dos personas conocidas, Goytisolo por sus compañeros y amigos Alfonso Armada y Gervasio Sánchez, “avezados ya a los sucesos sangrientos y lances surrealistas comunes hoy en la abolida Federación yugoslava” (Goytisolo 2001: 17), Handke se hace acompañar por sus amigos Zarko Radakovic, traductor de algunas de sus obras al serbio, y por Zlatko Bockovic, otro serbio a quien había conocido en Salzburgo. Podemos ver, pues, una coincidencia en Goytisolo y Handke, aunque probablemente se trate de una casualidad.

Como ya he comentado, estos dos autores están en Yugoslavia en espacios temporales diferentes, y ello, lógicamente, hace que lo que ellos escriben sea diferente.

Juan Goytisolo vivió de cerca y de pleno el conflicto bélico, y por lo tanto no es nada extraño que sus relatos sean tremendamente dramáticos, crueles e impresionantes, porque intenta plasmar lo que él estaba viendo y viviendo durante esos días en suelo bosnio, un país donde “rige la ley del más fuerte” (Goytisolo 2001: 20), y donde se “atisba un paisaje desolado y yermo” (Goytisolo 2001: 20). Muchas de las imágenes que él transforma en literatura son las imágenes que muchos de nosotros nos habíamos acostumbrado a ver tanto en los reportajes que nos daban los corresponsales de guerra de las diversas cadenas de televisión como las que los fotógrafos de las agencias de prensa transmitían a sus periódicos y aparecieron en dichos medios de comunicación. Y en su relato describe Goytisolo enseguida la situación tremenda y desgarradora en que se encuentra inmersa la ciudad de Sarajevo, su primer destino:

La ciudad que contemplo no es sino un espacio devastado, lleno de heridas, mutilaciones, vísceras, llagas aún supurantes, sobrecogedoras cicatrices. Calles e inmuebles enteros han desaparecido, ni tranvías ni autobuses circulan, la Voivode Putnika está

desesperadamente vacía, los árboles han sido talados, la gente se agazapa en sus escondrijos. [...] En medio de esa geografía de la desolación, un reloj ha inmovilizado sus agujas a las ocho en punto (¿de qué día, qué mes, qué año?). Sin agua ni gas ni electricidad ni transportes públicos ni teléfono, Sarajevo parece a primera vista una ciudad fantasma, esqueleto descoyuntado o cuerpo sin vida. (Goytisolo 2001: 22)

Durante esta primera estancia en Sarajevo pudo observar Goytisolo, pues lo vivió muy de cerca y a punto estuvo de ser víctima de ello, la voracidad sanguinaria del ejército serbio y de los *chetniks* (los ultranacionalistas serbios), y critica con gran dureza esa voracidad mucho mayor de los milicianos serbios, pero sin dejar al margen de esas críticas la pasividad y la falta de interés de muchos de los políticos y de las naciones occidentales así como de la ONU, que permitieron lo que él y otros muchos intelectuales denominaron “purificación étnica.” (Goytisolo 2001: 24). Y esa actitud de las potencias occidentales dieron como resultado de la purificación étnica unas cifras estremecedoras a las que se refiere Goytisolo al comienzo del segundo capítulo de su libro y que él titula con toda intención “Hospitales, cementerios, *Oslobodenje*”:

El boletín de información mensual del Ministerio de Higiene y Salud Pública de la Presidencia, editado poco antes de mi llegada, revela en toda su crudeza la magnitud del genocidio perpetrado desde abril de 1992 contra el pueblo bosnio: 140.000 muertos (de ellos 9.040 en Sarajevo), 151.000 heridos (53.095 en Sarajevo), 1.835.000 personas desplazadas, 156.000 detenidos en campos de concentración serbomontenegrinos, 12.100 paralíticos e inválidos (de ellos, 1.280 niños), una cifra aproximativa de 38.000 mujeres violadas. (Goytisolo 2001: 25)

La lectura de esas cifras que reproduzco aquí me recordaron cifras parecidas que Erwin Piscator enumera en su artículo “Von der Kunst zur Politik” referidas a la I Guerra Mundial:

Meine Zeitrechnung beginnt am 4. August 1914. Von da ab stieg das Barometer:
 13 Millionen Tote
 11 Millionen Krüppel
 50 Millionen Soldaten, die marschierten
 6 Milliarden Geschosse
 50 Milliarden Kubikmeter Gas. (Piscator 1968: 9)

Tal como años después hizo Handke, y éste refiere en sus ensayos, Goytisolo se relacionó y conversó con habitantes de Sarajevo. En muchos casos las entrevistas tuvieron lugar en los hospitales que visitó, y aprovecha la ocasión para denunciar a sus lectores la situación de precariedad en la que se encuentran, ya que apenas tienen material y medios humanos para atender a la ingente cantidad de personas que van ingresando constantemente. Y aquí sí que hay una diferencia si comparamos su relato y el de Handke, pues éste pisó suelo yugoslavo años más tarde, cuando el momento álgido del conflicto prácticamente había concluido.

Y la visita de uno de esos hospitales le permite a Juan Goytisolo denunciar lo que él y otros corresponsales de guerra barruntan: el asesinato selectivo de niños, cuando escribe: “¿Cómo explicar el número tan elevado de víctimas entre la población infantil? ¿Será cierta la afirmación [...] de que los mercenarios y *chetniks* reci-

ben una prima doble por cabeza de mujer y quíntuple por dar en el blanco diminuto de un niño?” (Goytisolo 2001: 28). O cuando se refiere a unas declaraciones de José María Mendiluce, el entonces máximo responsable del ACNUR, a un periodista del *New Yorker*:

«Vi –daclara Mendiluce– a niños bajo las orugas de los tanques, puestos allí por hombres hechos y derechos y aplastados por otros hombres en posesión de su juicio [...]. Esta gente sigue una estrategia coherente. Su objetivo consiste en causar el máximo de terror a la población civil, destruir el máximo de propiedad y ejercer el máximo de violencia en mujeres y niños.» (Goytisolo 2001: 33 y s. El paréntesis es de Goytisolo)

Constata Goytisolo que falta espacio en los hospitales y también en los cementerios de Sarajevo que él visita, comprobando que realmente apenas existe sitio para seguir enterrando a más gente, y que estos cementerios son lugares más peligrosos porque se han convertido en blancos preferidos de los francotiradores de Karadzic, y comprueba el escritor español que mientras las fechas de nacimiento de la mayoría de los inhumados abarcan varias décadas, la de defunción sólo tienen prácticamente dos años: 1992 y 1993. “Inútil precisar la causa del fallecimiento: algunas de las víctimas han perecido en el mismo camposanto” (Goytisolo 2001: 28), denuncia el escritor español.

Se detiene un momento en su narración Goytisolo en un pequeño cementerio para referirse a épocas pretéritas, en las que la diferencia de religiones no jugaba un papel tan importante:

Las losas de mármol del pequeño cementerio civil de la época de Tito se hallan cercadas de una marea de cipos y estelas con la medialuna y estrella de cinco puntas mezcladas con cruces católicas u ortodoxas, orientadas también conforme a la alquibla. La muerte ha igualado y reunido a los creyentes de las religiones del Libro, víctimas de una misma barbarie. (Goytisolo: 2001: 28 y s.)

Aquí puede verse una relativa coincidencia entre ambos escritores, porque por su parte Peter Handke también visitó algunos cementerios, visitas que quedaron reflejadas en las líneas que surgieron de su pluma después de su segundo viaje a Serbia. Comparando ambos textos se llega enseguida a la conclusión de que los cementerios ya no son tan peligrosos, y alude a la tranquilidad que en ellos se respira cuando ya prácticamente ha finalizado la guerra. Por eso Handke escribe algo diferente a Goytisolo:

Der Gefallenen Friedhof dort unterhalb der Kirche, umstanden von getreidenhohem Sommergras, inzwischen schwarz nicht mehr nur von den ineinandergeschachtelten Grabsteinquadern, sondern zusätzlich von den Besuchern, zunächst beinahe nur Frauen, ältere, kauern vor und hinter den Stelen, mit diesen in einer bewegten Einheit. Sie wischten so und polierten mit Schwämmen und Tüchern die Grabstätten ihrer Angehörigen. (Handke 1998: 204 y s. En lo sucesivo citado como *Sommerlicher Nachtrag*)

Und jetzt auch zahlreiche jüngere, sogar sehr junge Frauen darunter, Witwen der Kämpfer? Schwestern?, und in der Folge mehr und mehr Männer, die Väter und

Brüder, und zudem Außenstehende (außen?) Veteranen aus den vorigen Kriegen. (Handke: *Sommerlicher Nachtrag*...: 209. El paréntesis es de Handke)

Tal como hace Peter Handke, también Goytisolo –y estamos de nuevo ante otra coincidencia– habla con las personas que va encontrando en la calle, en el hotel, en los hospitales o en los cementerios, y va recabando una información que le va a permitir hacerse una idea del conflicto bélico y sus consecuencias, idea que, hasta cierto punto, puede estar sesgada, como también le ocurre a Handke.

En el caso de Juan Goytisolo ese pequeño sesgo al que me refiero se debe a su pasión o inclinación por la cultura musulmana, pasión que nunca ha rechazado, más bien ha defendido, y que se percibe en muchos de los artículos y obras por él escritos. Esa pasión por el mundo musulmán le llevó a instalar una de sus residencias habituales en Marruecos, y también a elegir la región de Bosnia, de mayoría musulmana, para su viaje a Yugoslavia. Quizá esa pasión por el islam le indujo a intercalar un capítulo en su *Cuaderno de Sarajevo* con el título “Arco ortodoxo, serpiente islámica”, en el que recoge opiniones suyas resaltadas y comentadas anteriormente en columnas o artículos periodísticos. La lectura de este capítulo es una crítica dura con la actitud serbia por haber atacado a Bosnia, porque Serbia veía en Bosnia “la amenaza *fundamentalista* dirigida en la sombra desde Teherán.” (Goytisolo 2001: 57). Y en gran parte de este capítulo Goytisolo reproduce una serie de entrevistas que realizó durante su primera estancia en Sarajevo que le inducen lógicamente a hacer una reflexión sobre la situación de este colectivo religioso en la extinta Yugoslavia y sobre la idea general que se tiene en Europa del islam y del mundo musulmán.

El pueblo bosnio que “quería vivir en el marco de un Estado pluriétnico y pluri-religioso” (Goytisolo 2001: 60) ve cómo desde mayo de 1992 se le niega el derecho a defenderse. Por eso reproduce Goytisolo una estremecedora entrevista con Mustafá Cerić, presidente de los imanes de Bosnia, entre cuyas palabras considero interesantes resaltar las siguientes:

»En vez de ayudarnos, los Gobiernos europeos, con Inglaterra y Francia a la cabeza, se han cruzado de brazos: permiten que nos exterminen y nos niegan el derecho a defendernos, imponiendo un embargo que nos deja indefensos frente al enorme arsenal del Ejército yugoslavo confiscado por Milosevic para su uso personal. [...]

Por un lado, hablan de castigar a los culpables de crímenes contra la humanidad, y por otro, dialogan amistosamente con ellos y avalan sus conquistas. Los castigados con la indefensión, bombardeos, hambre, bloqueo de la ayuda médica, somos nosotros, las víctimas. La responsabilidad inicial de esta tragedia incumbe a Milosevic, Karadzic y los fanáticos de la Gran Serbia, pero la de la Comunidad Europea no es menor. Sus Gobiernos no han querido poner sus principios en práctica, han actuado con cinismo y desprecio hacia el débil. [...]

Aquí está la raíz del problema.« (Goytisolo 2001: 60 y s.)

Crítica que continúa unas páginas más adelante, cuando el autor no puede reprimir su irritación ante lo que sus ojos están contemplando en esa devastada ciudad y alude a unas palabras del embajador español en Naciones Unidas, y con las que él coincide, al admitir que

»si la responsabilidad inicial de la tragedia incumbe a los dirigentes serbios, la comunidad internacional ha demostrado su absoluta impotencia en atajarla. Una reacción contundente al programa racista y expansionista de Milosevic podría haber aplastado *ab ovo* el inquietante resurgir del pasado. Su propósito de destruir la Federación yugoslava para sustituirla con otra de absoluto predominio serbio debía desembocar necesariamente en su implosión y en una guerra generalizada. El silencio de Europa a la brutal represión desencadenada en Kosovo y la abolición de su estatuto de autonomía fue el primer test de Milosevic del egoísmo e indiferencia de los gobiernos comunitarios.« (Goytisolo 2001: 66)

Una de las cosas que comprueba Goytisolo en Sarajevo es que la gente no considera plenamente a los “cascos azules” como –digamos– sus “ángeles de la guarda”, a pesar de que la historia, los corresponsales de guerra y los intelectuales han podido demostrar que su presencia en ese conflicto bélico frenó más de un desmán por parte de cualquiera de los bandos contendientes. Pero también, e igualmente eso lo han demostrado los hechos históricos, las tropas internacionales, quizá con la permisividad de sus mandos, cometieron una serie de tropelías, de las que no se libró ni siquiera el mismo Juan Goytisolo, por lo que la acción que él critica en su libro puede ser considerada como crítica de primera mano. Él pudo ver y comprobar cómo algunos miembros de Unprofor se enriquecieron con el negocio de reparto de latas de conserva;³ o cómo esta organización llevaba a cabo un control y un límite del número de envíos postales que podían sacar los corresponsales de guerra, llegándose a preguntar Goytisolo si la misma Unprofor no estaría participando en el cerco de Sarajevo.⁴ Meses más tarde, cuando regresa de nuevo a Sarajevo, recibe el testimonio y la denuncia directamente de Nicole Stéphane sobre el intento de un grupo de personas desesperadas de escapar del asedio a través de las pistas del aeropuerto al amparo de la oscuridad, cuando en el cuartel de los cascos azules alguien dio la orden de iluminar las pistas y así ofrecer un blanco fácil a los francotiradores.⁵ Y estos hechos los denuncia en sus relatos sin tapujo alguno al considerar que determinados derechos humanos están siendo violados constantemente por ambas partes. Pero esa violación de los derechos humanos es mucho más grave en unas tropas y en unas instituciones cuya misión es precisamente todo lo contrario, es decir, velar por la seguridad de los más indefensos, que son, precisamente, los que más están sufriendo los rigores de la guerra. Por esto se cuestiona Goytisolo “si tales hechos son los suficientemente explícitos como para que nos replanteemos la cuestión del papel de Unprofor.” (Goytisolo 1994: 182).

En el momento de su primer adiós a Sarajevo se reúne de nuevo con Susan Sontag, quien por aquellas fechas estaba llevando a cabo los preparativos y ensayos de su montaje teatral de *Esperando a Godot*, y recuerda los vanos esfuerzos de ambos por intentar atraer a autores de renombre a Sarajevo. Esos vanos esfuerzos tuvieron su lógica, ya que, como uno puede imaginarse fácilmente, muy pocos quisieron arriesgar sus vidas trasladándose a aquellos espacios geográficos y temporales.⁶ Igual-

³ Ver Goytisolo (2001: 52).

⁴ Ver Goytisolo (2001: 78).

⁵ Ver al respecto Goytisolo (1994: 182).

⁶ Ver al respecto Schneider (1996: 30).

mente recuerda a las personas con las que ha estado conversando durante su estancia, e inmediatamente se pregunta cuál será su destino “atrapados como están en la ratonera.” (Goytisolo 2001: 76). Pero cierto elemento jovial y esperanzador aparece de forma imprevista en su último recorrido por las calles de Sarajevo acompañado por Alma, su intérprete, antes de tomar el avión de regreso, y que él refleja en su libro y lo detalla como antítesis del horror que ha vivido durante los días anteriores: “El día es soleado y caluroso, los niños juegan en la calle y se bañan en el río, los francotiradores no disparan y Sarajevo parece esponjarse en una ilusoria paz.” (Goytisolo 2001: 77).

Por su parte, Handke decidió visitar otra región de la exrepública yugoslava muy distinta en el fondo, y cuya visita, pero sobre todo la orientación de dicha visita, le acarreó –y le sigue acarreando– no pocas críticas en diversos países europeos, entre los que hay que incluir a España (esa crítica sigue patente hoy en día, y un ejemplo de ello lo vemos en *El País* del 22 de octubre de 2004). Handke visitó Serbia una vez concluido prácticamente el conflicto bélico –ya vemos la primera divergencia entre ambos autores–. Si Goytisolo había tomado la decisión de visitar la región de Bosnia, de mayoría musulmana, Handke opta por Serbia –otra divergencia entre ambos escritores– por varias razones que explica en su obra ensayística, aparte del hecho de que su madre era de origen esloveno:

Schon lange, nun fast vier Jahre lang, seit dem Ende des Krieges in Ostslowenien, der Zerstörung von Vukovar, seit dem Ausbruch des Krieges in Bosnien-Herzegowina, hatte ich vorgehabt, nach Serbien zu fahren. Ich kannte von dem Land einzig Belgrad, wohin ich vor beinahe drei Jahrzehnten als Autor eines stummen Stückes eingeladen war zu einem Theaterfestival. [...]

Es war vor allem der Kriege wegen, daß ich nach Serbien wollte, in das Land der allgemeinen so genannten »Agresoren«. Doch es lockte mich auch, einfach das Land anzuschauen, das mir von allen Ländern Jugoslawiens das am wenigsten bekannte war. (Handke *Eine winterliche Reise...* 37 y 39)

El país que visita Handke es muy distinto al visitado por Goytisolo por los hechos comentados hace unos momentos. Además, la guerra está dando sus últimos coletazos y las potencias occidentales están preparando los documentos para la firma de una paz que intente ser definitiva. Por lo tanto, Handke ya no va a sufrir riesgo bélico alguno para su integridad física. Y esto se ve si se comparan los textos de los dos escritores en los que cada uno relata su primera estancia en la zona del conflicto. Hemos visto ya la trágica descripción que Goytisolo hizo de Sarajevo; y Handke escribe lo siguiente:

Dieser erster Belgrader Abend war lau, und der Halbmond leuchtete nicht nur über der Türkenfestung. Es waren sehr viele Menschen unterwegs, wie eben in einem großen südeuropäischen Zentrum. [...] Und ich habe an diesem Abend, wie ich auch unwillkürlich Ausschau hielt, keinen serbischen Slivovitztrinker gesichtet, dafür, um einen Straßenbrunnen, Leute, die Wasser tranken, vor der Hand in den Mund; und nirgends auch eine Parole oder eine Anspielung auf den Krieg, und kaum einen Polizisten, jedenfalls deutlich weniger als anderswo in einem Stadtweichbild. (Handke *Eine winterliche Reise...* 83 y s.)

Pero eso sí, ambos se alojan en su primera noche en lujosos hoteles (Goytisolo en el “Holiday Inn”; Handke en el elegante hotel “Moskwa”).

La visita que el escritor austriaco realizó a Serbia tuvo diversos motivos –aparte del familiar, comentado más arriba, y el hecho de que Handke cuenta entre sus amistades con algunos serbios–. Fundamentalmente quiso realizar un viaje como turista al país que había sido juzgado por la prensa internacional como el país agresor e, igualmente, quería protestar por el embargo que las potencias extranjeras habían impuesto a Serbia; embargo que él consideraba excesivo y negativo para la población serbia más que para los propios gobernantes serbios.

La consecuencia de su primera estancia en Serbia desde finales del mes de noviembre hasta mediados del mes de diciembre de 1995, es decir unas tres semanas, acabó convirtiéndose en un relato de viajes de unas 85 páginas mecanografiadas que publicó la *Süddeutsche Zeitung* en dos entregas de fin de semana, el 5/6 de enero y el 13/14 de enero de 1996; es decir, menos de un mes después de que Handke hubiera concluido su viaje y por ende su relato del mismo. Pero mientras Handke tituló ese relato *Eine winterliche Reise zu den Flüssen Donau, Save, Morawa und Drina oder Gerechtigkeit für Serbien* –y así aparece en la primera edición impresa en 1998–, la redacción literaria del periódico muniqués modificó el orden del título y del subtítulo, colocando en primer lugar, y en letras más grandes, el subtítulo, con lo cual lo que se destacaba era el elemento que iba a resultar más conflictivo. Es muy posible que sin este cambio las críticas contra el autor austriaco no habrían desaparecido; pero también es muy posible que dichas críticas no habrían sido tan ácidas, crudas y, hasta cierto punto, obligadas. Esa “exigencia de justicia para Serbia” hizo que Handke recibiera en la mayoría de los grandes periódicos europeos calificativos como “yugofilo” o “imbécil histórico” (*Der Spiegel*), “abogado proserbio” (*Le Monde*), o “tonto del culo” (*El País*).

Las críticas contra Handke surgen fundamentalmente porque parece dar a entender el autor que exige justicia para Serbia, una de las regiones yugoslavas que para la práctica totalidad de la opinión occidental fue una de las iniciadoras del conflicto, y que también miembros de su ejército y milicianos serbios llevaron a cabo auténticas barbaridades durante el conflicto bélico, como es bien sabido.

Fueron tales y tantas las críticas que Peter Handke recibió a raíz de la publicación de su relato en la *Süddeutsche Zeitung*, que incluso él mismo se vio obligado a modificar el prólogo de la versión alemana en las ediciones de su obra aparecidas en otras lenguas. En la edición española se lee lo siguiente:

Querido lector extranjero: cuando este texto apareció a comienzos de 1996 en dos fines de semana en el *Süddeutsche Zeitung*, provocó algún revuelo en la prensa europea. Inmediatamente después de publicarse su primera parte, en el *Corriere della Sera* se me llamó terrorista, y *Liberation* hizo saber que, en primer lugar, me estaba burlando de esas pocas víctimas de la guerra eslovena de 1991 y, en segundo lugar, que con mis observaciones sobre los distintos modos como los medios de comunicación presentaban a las víctimas de las guerras de Yugoslavia, las de un bando y las del otro, estaba dando muestras de un «dudoso gusto». Luego en *Le Monde* me llamaron ya «abogado proserbio», y en el *Journal du Dimanche* se habló de un «es-

crito difamatorio proserbio». Y así continuó la cosa, hasta que *El País*, de la lectura de mi texto, llegó a deducir pruebas de que yo consentía las masacres de Srebrenica. Querido lector español: ahora el texto está ya traducido, y yo confío en que lo leerás tal como está; no tengo ni una sola palabra que defender o retirar de él. He escrito sobre mi viaje por el país de Serbia de la misma manera en que, desde siempre, he escrito mis libros, mi literatura: un narrar lento, interrogativo; cada párrafo trata y relata un problema: la presentación, la forma, la gramática, la verdad estética; y esto, como siempre, en todo lo que he escrito, desde el comienzo hasta el punto final. Querido lector: esto, y sólo esto, es lo que te doy a leer aquí.

Peter Handke, abril de 1996 (Handke 1996: 13 y s.)

La mayor parte de las críticas aparecieron en forma de artículos de opinión en la prensa escrita; algunos de esos artículos fueron recogidos en un volumen, *Die Angst des Dichters vor der Wirklichkeit*, editado en Alemania por Tilman Zülch. Quizá pueda decirse que las críticas más duras provinieron de Alemania, siendo *Der Spiegel* uno de los que más eco se hizo de ellas. A este volumen de Zülch le siguió tres años más tarde otro editado por Thomas Deichmann, *Noch einmal für Jugoslawien: Peter Handke*, en el que se recogen esencialmente artículos de opinión aparecidos en diversos periódicos, semanarios y revistas europeos que elogian o defienden a Handke y su relato de viajes, o, en el caso de ser críticos con él, esta crítica no es tan acerba como la del libro anterior.

Fueron muchas las conferencias impartidas por Handke en Alemania que fueron interrumpidas por personas o grupos de gente que protestaban ante la actitud del escritor; e, incluso, el 3 de junio de 1996 fue invitado a leer un fragmento de su narración en el Parlamento austriaco por su presidente, el político socialdemócrata Heinz Fischer.⁷ En este acto no sólo se produjo una gran polémica, sino que llegó a criticar duramente a la corresponsal del *El País*, Viviane Schnitzer, y al subdirector de opinión, Hermann Tertsch, argumentando que el periódico estaba escrito por “fascistas”.

Las críticas fueron en aumento, hasta el punto de que el escritor suizo Jürg Laederach decidió, en señal de protesta contra la obra de Handke, abandonar la editorial Suhrkamp porque ésta había publicado su relato. El autor austriaco se ha defendido siempre de éstas críticas afirmando que su texto plantea más preguntas que opiniones, y que se trata más bien de un relato de viajes. En señal de protesta por estas críticas, se atrevió a devolver el dinero que había recibido por el “Büchner-Preis”, otorgado en 1973 (10.000 marcos alemanes).

La mayoría de los lectores quizá interprete el texto de Handke como el de un libro de viajes, y ésa, creo yo, fue su intención –muchas de las personas que lo criticaron no llegan a percibirlo o a admitirlo así–, ya que a lo largo de muchas páginas va describiendo su autor, entre otras cosas, la ciudad de Belgrado, los hoteles, pensiones o casas particulares donde se alojan él y sus dos acompañantes, describe igualmente pequeñas ciudades, los paisajes adonde van dirigiendo sus pasos, etc., o describe el clima. Y es que el viaje constituye en muchas obras de Handke no un medio para

⁷ Ver al respecto *El País* del 4 de abril de 1996.

informarse acerca de lo foráneo, sino una nueva aproximación a su propio “yo”,⁸ y por eso, entre otras razones, y en este caso, decide viajar a esa región de la ex-Yugoslavia, porque de allí procedía su madre.

Podrían ser muchos los pasajes que serían dignos de mención, pero por razones de espacio tan sólo voy a citar unas líneas de este tipo de descripción porque compara una parte de la serranía del sur de Serbia con la meseta castellana:

Kragujevac, Kraljevo – ziemlich große mittelserbische Städte, nach denen es südwärts in ein anderes Serbien ging, gebirgig, schluchtenreich, fast menschenleer, und hier und da eine Kastellruine rund um einen Kahlberg, ähnlich einem verlassenen Castillo in der spanischen Meseta. [...]

Bergauf zu dem Kloster, an dem Einödbach Studenica entlang (was etwa Eiskaltwasser bedeutet), wurde es tiefer, bitterkalter Winter, so wie er uns dann für fast alle die übrigen Tage erwartete. Über die alte byzantinische Kirchensiedlung, auf einer Hochtalsole nah an tausend Metern über dem in Serbien so spürbar fernen Meer, stoben die Flocken wie seit Ewigkeiten. (Handke: *Eine winterliche Reise ...* 103 y s.)

O, cuando describe a un grupo de hombres que pasean por las orillas de uno de los ríos que visita, le recuerdan a típicos vascos, aunque sin boina: “Und zudem wirkten diese alten, dabei nie greisen Männer weder europäisch noch freilich auch orientalisches; am ehesten zu vergleichen mit Spaziergängern auf einer diesigen Promenade im Baskenland, wenn auch ohne die entsprechenden Mützen” (Handke: *Eine winterliche Reise... 86*). En este punto hay que decir que en este relato de viajes –como hará más tarde en *Sommerlicher Nachtrag einer winterlichen Reise*– a Handke le interesa “inmergirse” en los hombres serbios y estudiarlos y analizarlos sólo por el hecho de que a su juicio estaban siendo menospreciados por los medios de comunicación. A él lo que le interesa, y en ello insiste, es demostrar que todos los civiles, sean croatas, serbios, bosnios, cristianos, ortodoxos, musulmanes, etc. son víctimas de la guerra, pues la sufren y tienen que acarrear con sus consecuencias.⁹

Y también dialoga Handke con gente conocida de sus dos acompañantes a la que hace diversas preguntas para ir averiguando sus opiniones, aunque no se prodiga mucho en preguntas como él mismo reconoce. Y aquí surge de nuevo una divergencia o discordancia entre estos dos grandes escritores, pues mientras Goytisolo aparenta ser una persona jovial y alegre en el diálogo, Handke se autorretrata en su relato como una persona introvertida. Pero dejemos que sea el propio Handke quien nos hable de ello:

Unter den paar Fragen, die ich auf der serbischen Reise tatsächlich auch aussprach, war die häufigste – so häufig, daß es die mit mir schon nervte – jene, ob man glaube, das große Jugoslawien könne je nur erstehen. Fast keiner der Befragten glaubte das, »auch nicht in Hundertjahren.« Höchstens kam einmal: »Wir werden das jedenfalls nicht mehr erleben.« (Handke: *Eine winterliche Reise... 87*)

⁸ Ver al respecto Linsmayer (1999: 54).

⁹ Ver al respecto Deichmann (1999: 101).

No podemos negar que en su relato Handke incline parte de la balanza a favor de los serbios, del pueblo serbio, que, por otra parte, fue un pueblo poseedor de una gran cultura; pero si él se pone del lado de los serbios es porque también han sufrido durante unos años las consecuencias y la crudeza de la guerra, e igualmente están sufriendo las consecuencias de la posguerra, que está viviendo hasta el propio Handke. Sufren el embargo impuesto por las potencias occidentales, del que Handke culpa a los gobernantes serbios, y por ello los critica: “Und jetzt, in diesem serbischen Sonderstaat – dessen Machthaber, wie in den anderen Neustaaten, seien »Verräter« –, wiederhole sich das mit den paar allesraffenden Kriegsgewinnlern und den frierenden Habenichtsvolk. [...] Das ganze Volk friert” (Handke: *Eine winterliche Reise...* 130, el paréntesis es de Handke). Embargo que, por otra parte, Goytisolo defendió.

Y es realmente cierto que el pueblo serbio sufrió esas consecuencias, y que son también muchas las alusiones que el lector encuentra en esta obra de Handke a la crueldad de los gobernantes y milicianos serbios, porque si no, ¿cómo pueden entenderse las siguientes palabras del escritor austriaco?:

Und hätte im weiteren Verlauf, bei den Berichten und Abbildungen aus den serbisch-bosnischen Internierungslagern, gewissermaßen den Satz eines, dabei doch serbischen, Patrioten, des Poeten und damaligen Oppositionellen Vuk («Wolf») Draskovic unterschreiben können, wonach nun, durch das Gemetzel in Bosnien-Herzegowina, auch das Volk der Serben, bisher in der Geschichte kaum je die Täter, oder Erst-Täter, ein schwerschuldbeladenes, eine Art Kainsvolk, geworden sei. Und nicht bloß einmal, nicht bloß für den Augenblick, angesichts wieder eines in einer der Leichenhallen von Sarajewo wie im leeren Universum allein gelassenen getöteten Kindes – Photographien übrigens, für die spanische Zeitungen wie *El País* Vergrößerungs- und Veröffentlichungsweltmeister sind, nach ihrem Selbstbewußtsein wohl in der Nachfolge Francisco Goyas? –, fragte ich mich dazu, wieso denn nicht endlich einer von dort, einer aus dem Serbenvolk persönlich, den für so etwas Verantwortlichen, d.h. den bosnischen Serbenhauptling Radovan Karadzic, vor dem Krieg angeblich Verfasser von Kinderreimen!, vom Leben zum Tode bringe, ein anderer Stauffenberg oder Georg Elser!?! (Handke: *Eine winterliche Reise...* 60)

Estas líneas muestran una cierta coincidencia handkediana en lo que a barbarie se refiere con los diversos pasajes crudos, duros y crueles que había escrito unos años antes Goytisolo, pues también en el escritor austriaco puede vislumbrarse cierta ironía crítica con una de las aficiones de Karadzic – recordemos que Goytisolo criticaba las aficiones de los francotiradores serbios por disparar a los niños—. Por su parte, Handke hace ahora referencia varias veces en su relato al hecho de que hay más serbios pendientes de ser juzgados ante el Tribunal Internacional que de otras nacionalidades, pues él se refiere numéricamente a 47 serbios, mientras que los croatas son 8 y sólo hay un musulmán.¹⁰

En el capítulo dedicado a la preparación del viaje a Serbia, Handke no sólo va detallando la actitud antiserbia de algunos medios de comunicación extranjeros (entre ellos *El País*, como se ha visto ya), sino también introduce su grano de un relativo

¹⁰ Ver al respecto Handke: *Eine winterliche Reise...* 66.

humanismo cuando critica arduamente las elevadas cifras de muertos que va causando la guerra, y de un relativo intelectualismo cuando se pregunta:

Wer war der erste Aggressor? [...] Wer also war der Aggressor? War derjenige, der einen Krieg provozierte, derselbe wie der, der ihn anfang? Und was hieß »anfangen«? Konnte auch schon solch ein Provozieren ein Anfang sein? [...] Und wie hätte ich, Serbe nun in Kroatien, mich zu solch einem gegen mich und mein Volk beschlossenen Staat verhalten? (Handke: *Eine winterliche Reise...* 60 y s.)

Nuevas coincidencias, y aquí si que no pienso en posibles casualidades, pueden observarse a la hora de contrastar la obra de ambos escritores, pues tanto Juan Goytisolo como Peter Handke concluyen sus respectivas obras con un “epílogo”, pero en sus respectivos epílogos hay diferencias.

Goytisolo dedica gran parte de las veinte páginas del mismo a repasar la historia de la expulsión de determinadas etnias llevadas a cabo en diversos países europeos, empezando por la expulsión de los judíos de España, pasando por la persecución y deportación de judíos en la Alemania hitleriana, llegando hasta la limpieza étnica que sufrió el pueblo yugoslavo a lo largo de varias décadas, y concluyendo dicho epílogo con una dura crítica –otra– a la actitud de las potencias occidentales: “La trágica acumulación de yerros en la política exterior de los Doce –desde el reconocimiento de la independencia de Eslovenia y Croacia por Alemania [...]– pone de relieve la inoperancia y egoísmo de nuestras democracias en situaciones en las que sus intereses vitales no entran en juego” (Goytisolo 2001: 96), exigiendo un juicio justo para los criminales de guerra Milosevic, Cosic y Karadzic. Curiosamente un recorrido por la historia yugoslava parecido lo hace Handke en el ensayo que lleva por título *Abschied des Träumers*, escrito por él en 1991, poco después de iniciado el conflicto bélico en Yuugoslavia, y que aparece antepuesto justamente delante de su primer libro de viajes a Serbia. En su “epílogo”, que curiosamente tiene, en la edición manejada por mí, prácticamente el mismo número de páginas que el epílogo de Goytisolo, sigue con su recorrido viajero por Serbia acercándose a la región de Srebrenica, lo que le induce a reflexionar sobre la conocida matanza o masacre en dicha región, que él no pone en duda: “»Du willst doch nicht auch noch das Massaker von Srebrenica in Frage stellen?« sagte dazu S. nach meiner Rückkehr. »Nein«, sagte ich” (Handke: *Eine winterliche Reise...* 147), para reflexionar inmediatamente sobre lo sucedido, preguntándose por los culpables: “»Aber ich möchte dazu fragen, wie ein solches Massaker denn zu erklären ist, begangen, so heißt es, unter den Augen der Weltöffentlichkeit, und dazu nach über drei Jahren Krieg« [...] Warum solch ein Tausendfachschlachten? Was war der Beweggrund? Wozu?” (Handke: *Eine winterliche Reise...* 147).

Ese epílogo handkediano, lleno, como digo, de preguntas y reflexiones que se hace el propio autor, finaliza con lo único que anotó él mismo en su viaje a Serbia, y que es una dramática carta de despedida de Slobodan Nolic, un antiguo partisano serbio, antes de tomar la decisión de quitarse la vida poco después de estallar la guerra de Bosnia, y que él reproduce gracias a la traducción que le han hecho sus dos compañeros de viaje, Zarko Radakovic y Zlatko Bocokic, carta que viene a simbolizar el descontento de un pueblo que sufre:

»Der Verrat, der Zerfall und das Chaos unseres Landes, die schwere Situation, in die unser Volk geworfen ist, der Krieg (serbokroatisch ›rat‹) in Bosnien-Herzegowina, das Ausrotten des serbischen Volkes und meine eigene Krankheit haben mein weiteres Leben sinnlos gemacht, und deswegen habe ich beschlossen, mich zu befreien von der Krankheit, und insbesondere von den Leiden wegen des Untergangs des Landes, um meinen erschöpften Organismus, der das alles nicht mehr aushielt, sich erholen zu lassen.« (Handke: *Eine winterliche Reise...* 161, el paréntesis es de Handke)

Al relato de su primer viaje le sigue en la edición manejada por mí el relato del segundo viaje que lleva por título *Sommerlicher Nachtrag zu einer winterlichen Reise*. Si hacemos caso a los que nos dice Handke en sus primeras líneas, el motivo fue la traducción al serbio que sus dos amigos habían hecho del primer relato, y que tantas críticas había cosechado. Pero más de un lector podrá enseguida observar que hay otras muchas razones.

Este segundo relato ya no es un alegato a favor del pueblo serbio tan evidente como el primero, ni contiene tantos elementos que puedan ser criticados por los medios de comunicación o los críticos literarios; en resumidas cuentas, dedica esta líneas en mayor medida al paisaje y a la gente.

No sólo se observa este cambio en la postura del autor, sino que también se puede observar ya desde las primeras páginas que Serbia ha sufrido un cambio relativamente físico. Handke comienza por intentar reflejar la vida normal de una región y de sus gentes cuando hacía ya meses que la guerra había finalizado y las potencias occidentales habían tomado la decisión de levantar el embargo contra Serbia. Es por eso por lo que insiste en que ya la práctica totalidad de las gasolineras están abiertas, y la gente no necesita, por lo tanto, recoger el combustible en garrafas –descripción que se pudo ver no sólo en el primer relato de Handke, sino, sobre todo, en los dos libros de Goytisolo–, que se puede asistir ya a partidos de fútbol entre el Estrella Roja y el Partizán de Belgrado, o que la gente vuelve a sentarse en las terrazas de los bares y de los parques y que muchas de las fotos de los líderes serbios, lo mismo que las de Tito, han sido sustituidas en las paredes de la mayoría de las casas por fotos o cuadros de paisajes o incluso por fotos de Willy Brandt. Pero inmediatamente con su ironía característica hace alusión Handke a los muchos baches que la guerra había causado en las pobres carreteras serbias y que aún no han sido reparados,¹¹ o cómo un búnker de guerra se ha convertido en un lugar para cultivar champiñones,¹² etc.

Una vez hecha estas descripciones tan, diríamos, normales entre ciudadanos que ya pueden vivir en paz, empieza el autor a hacer de nuevo unas series de reflexiones, digamos, de tipo pacifista, sobre los horrores de la guerra y el coste de vidas humanas que significó ese largo conflicto bélico. Reflexiones que no dejan al margen la actitud tan nefasta de Alemania, cuando recoge diversas opiniones de algunos serbios, varias de las cuales no podemos ni debemos silenciar, porque demuestran la

¹¹ Ver al respecto Handke: *Sommerlicher Nachtrag...* 168-171.

¹² Ver al respecto Handke: *Sommerlicher Nachtrag...* 183.

irritación que en un pueblo, que ha sufrido y está desolado y desesperado, ha causado la actuación de los que ellos consideraban “sus amigos” y los han traicionado:

»Immer sind mir die Deutschen hier willkommen gewesen, zwischen den Weltkriegen, und sogar dann danach, und jetzt sind sie unsere bösesten Feinde, ein so kleines Volk sind wir [...] sagt Deutschland, daß es sich schämen soll!« (Handke: *Sommerlicher Nachtrag*... 212)

»Ich bin kein Serbe mehr, ich bin nichts mehr, möchte kein Serbe mehr sein, möchte überhaupt nichts mehr sein. [...] Die Welt hat uns vergessen. Die Welt soll uns vergessen. Es ist zu Ende, fürs ganze Leben. Ich bin kein Serbe mehr.« (Handke: *Sommerlicher Nachtrag*... 234)

»Ich habe keine Perspektive mehr!« (Handke: *Sommerlicher Nachtrag*... 237)

Cierro el ciclo de mi colaboración en este simposio retomando de nuevo las ideas de Juan Goytisolo, con las que la empecé, y lo hago para referirme a su segundo viaje a Sarajevo –hemos visto que Handke también había realizado un segundo, por lo tanto, una nueva coincidencia–.

Goytisolo realizó ese segundo viaje prácticamente seis meses después de su primera estancia, con lo cual ya se ha producido un cambio climático radical: en el primero era verano, y en el segundo es invierno. Pero he aquí que nos encontramos ante dos coincidencias: también Handke llevó a cabo su segundo viaje seis meses después del primero, por lo que ambos viven los mismos tipos de clima, aunque en sentido inverso; y ambos dedican líneas de sus relatos a describir esos dos climas, pero, lógicamente, lo que uno describe en la primera obra, el otro lo describe en la segunda, y viceversa.

E, igualmente en el caso del segundo relato de Goytisolo se observa un cierto, un relativo cambio –lo mismo he dicho al referirme al segundo relato de Handke–, pues aunque sigue con su acerba crítica contra los que él considera agresores de los bosnios, contra la actitud y pasividad de las potencias occidentales y de la Iglesia, que reaccionaron tarde y mal, y contra la intervención militar de la OTAN, introduce ahora una serie de reflexiones intelectuales, históricas y filosóficas sobre lo que él denomina *urbicidio*, *memoricidio* y *purificación étnica*, repasando de nuevo la historia de Yugoslavia (lo que fue y en lo que se está convirtiendo).

Nuevamente inclina la balanza Goytisolo en este segundo relato a favor del pueblo bosnio, cuando dice:

El mal está hecho, la guerra serbio-croata ha causado decenas de miles de bajas, y hoy, los musulmanes de Bosnia, «sin duda el pueblo más pacífico de los Balcanes» [...] son expulsados de sus casas, despojados de su patrimonio, asesinados fríamente en siniestros campos de concentración como los de Omarska y Ternopolje, a causa de una política de segregación y terror, planificada desde hace años por Milošević y los responsables de la actual dirección serbia. (Goytisolo 1994: 165 y s.),

y espera que en algún momento pueda producirse la tan ansiada paz, aunque es consciente de que ésa no satisfará a casi nadie, como así ha sucedido y la historia ha demostrado.

A lo largo de estas líneas he ido exponiendo y comentando una serie de coincidencias y divergencias en la obra ensayística de estos dos grandes escritores en la que relatan sus viajes a diversas regiones de la extinta Yugoslavia durante el conflicto bélico que significó la desintegración de ese país y de sus respectivas identidades. Y como conclusiones puede derivarse de este análisis que, efectivamente, hay algunas coincidencias, pero son mayores las divergencias; mientras Goytisolo escribe un manifiesto en defensa de los derechos humanos y en contra de la barbarie bélica, Handke escribe unos relatos de viaje en los que aporta su opinión, su idea y su crítica personal acerca del conflicto, pero no es menos cierto que ambos llegan prácticamente a una misma conclusión, que todas las guerras son crueles, que todas las guerras son trágicas, pero mucho más lo son las guerras civiles: «»Krieg ist Krieg«, und das noch schrecklichere: Bruderkrieg ist Bruderkrieg» (Handke: *Eine winterliche Reise...* 62), idea que con toda seguridad suscribimos muchos de nosotros.

BIBLIOGRAFÍA

- DEICHMANN, TH., «Peter Handke zwischen 'Reißwolf & Greifermüller'», en Th. Deichmann (ed.), *Noch einmal für Jugoslawien: Peter Handke*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1999, 98-104.
- GOYTISOLO, J., *Cuaderno de Sarajevo*, en J. Goytisolo, *Paisajes de Guerra*. Madrid: Grupo Santillana de Ediciones, 2001.
- GOYTISOLO, J., *Escritos sobre Bosnia*, en J. Goytisolo, *Cuaderno de Sarajevo y Escritos sobre Bosnia*. Barcelona: Círculo de Lectores, 1994.
- HANDKE, P., *Eine winterliche Reise zu den Flüssen Donau, Save, Morawa und Drina oder Gerechtigkeit für Serbien*, en P. Handke, *Abschied des Träumers vom Neunten Land – Winterliche Reise zu den Flüssen Donau, Save, Morawa und Drina oder Gerechtigkeit für Serbien – Sommerlicher Nachtrag zu einer winterlichen Reise*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1998, 33-161.
- HANDKE, P., *Sommerlicher Nachtrag zu einer winterlichen Winterreise*, en P. Handke, *Abschied des Träumers vom Neunten Land – Winterliche Reise zu den Flüssen Donau, Save, Morawa und Drina oder Gerechtigkeit für Serbien – Sommerlicher Nachtrag zu einer winterlichen Reise*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1998, 163-250.
- HANDKE, P., *Un viaje de invierno a los ríos Danubio, Save, Morava y Drina o Justicia para Serbia*. Madrid: Alianza Editorial, 1996.
- LINSMAYER, CH., «Von der Kraft der nebensächlichen Dinge», en Th. Deichmann, (ed.), *Noch einmal für Jugoslawien: Peter Handke*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1999, 54-56.
- PISCATOR, E., «Von der kunst zur Politik», en E. Piscator, *Das politische Theater*. Berlin: Henschelverlag Kunst und Gesellschaft, 1968, 9-27.
- SCHNEIDER, P., «Der Ritt über den Balkan», en T. Zülch (ed.), *Die Angst des Dichters vor der Wirklichkeit*. Göttingen: Steidl Verlag, 1996, 25-34.
- TONTIC, S., «Reise des Träumers ins 'Erste Land'», en Th. Deichmann (ed.), *Noch einmal für Jugoslawien: Peter Handke*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1999, 41-43.

2. IMÁGENES DE AUSTRIA Y ESPAÑA

